

Alberto Lázaro

**LOS VIAJES DE GULLIVER DE JONATHAN SWIFT: UNA FANTASÍA
SATÍRICA Y UNA REALIDAD CENSURADA**

RESUMEN. *Gulliver's Travels* (1726), de Jonathan Swift, es uno de los clásicos de la literatura inglesa, un complejo texto que ofrece interesantes historias fantásticas a la vez que una parodia de la literatura de viajes y una mordaz sátira de las costumbres y la política inglesas en particular, y de las debilidades humanas en general. Este artículo pretende mostrar cómo las diferentes interpretaciones y lecturas que ofrece este libro a menudo se han perdido, tanto en inglés como en traducción, ya que ha sido víctima de diferentes tipos de censura y con frecuencia ha pasado a ser un simple libro para niños, suavizándose los pasajes y detalles que podrían resultar ofensivos, en particular los más explícitos sobre funciones fisiológicas y cuestiones sexuales, para hacer la historia más agradable pero radicalmente diferente de la intención original de Swift.

PALABRAS CLAVE: Swift. *Los viajes de Gulliver*. Viaje. Sátira. Censura.

ABSTRACT. *Gulliver's Travels* (1726), by Jonathan Swift, is one of the classics of English literature, a complex text that offers interesting fantastic stories together with a parody of travel writing and a biting satire of both English customs and politics in particular, and of human foibles in general. This article aims to show how the different interpretations and readings that this book offers have often been lost, both in English and in its translation, since it has suffered different types of censorship and has been frequently converted into a book for children, toning down offensive passages and details, particularly the more explicit ones dealing with bodily functions and sexual issues, to make the story more palatable but radically different from Swift's original intention.

KEYWORDS: Swift. *Gulliver's Travels*. Travel. Satire. Censorship.

En 1726, vio la luz por primera vez una de las obras más conocidas de la literatura universal: *Los viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift. Escrita por un veterano escritor satírico de origen anglo-irlandés, un representante destacado de la Iglesia de Inglaterra que llegó a ser deán de la catedral de San Patricio, en

Dublín, estos relatos de Gulliver, como se indica en el título, se presentan como un libro de viajes. No es extraño que Swift eligiera este género literario en una época en la que muchos europeos viajaban por todo el mundo y describían sus aventuras y las costumbres de tierras exóticas con gran éxito entre los lectores¹. La forma en la que esta obra se publicó nos recuerda también el afán por mostrar lo imaginario como algo real, propio de algunos libros de viajes. Cuando Swift envió su manuscrito, de forma anónima, al editor londinense Benjamin Motte, le adjuntó una carta firmada por un imaginario primo de Gulliver, un tal Richard Sympson, con el ruego de que se publicara a modo de introducción. En ella, se justificaba la veracidad de lo narrado por el propio protagonista de estos viajes, Lemuel Gulliver, un cirujano y capitán de barco que, se nos hace creer, existió en la vida real.

A partir de ahí, son muy conocidas las divertidas aventuras de este viajero por el país de Lilibut, donde es un gigante entre personas doce veces más pequeñas que un ser humano, y luego por otro país muy diferente, Brobdingnag, donde viven seres de gigantesca estatura y él resulta ser la miniatura. Muchos lectores, sin embargo, desconocen la existencia de los dos últimos libros de esta obra, que recogen las inquietantes visitas de Gulliver a la isla flotante de Laputa y al país de los caballos racionales, quienes conviven con unas bestias repelentes

¹ Conviene recordar que tan solo siete años antes, en 1719, se había publicado otro gran libro de viajes, *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, considerado como una de las primeras novelas de la literatura inglesa.

con forma humana llamadas yahoos. De hecho, el título del texto original, mucho más extenso que la versión reducida actual, hace referencia a estos cuatro libros – *Travels into Several Remote Nations of the World, in Four Parts. By Lemuel Gulliver, First a Surgeon, and then a Captain of Several Ships*² – aunque no todos hayan gozado de la misma popularidad. El objetivo de este artículo es, precisamente, poner el foco de atención e indagar en aquellos aspectos menos conocidos de esta obra, impregnada de un amargo pesimismo, envuelta en una sátira feroz contra la política y las costumbres de su tiempo y salpicada de incidentes tachados de escatológicos, ofensivos e inmorales, lo que la condenó a sufrir diferentes episodios de censura, desde su nacimiento hasta nuestros días.

Desde un primer momento, la recepción crítica de la obra de Swift se vio envuelta por comentarios y reseñas que iban desde la más ferviente admiración hasta la reprobación más severa. Sin duda, se trata de un texto que no ha dejado indiferentes a aquellos lectores que la conocen en su totalidad. Aunque algunas cartas de relevantes escritores contemporáneos, como Alexander Pope, John Arbuthnot y John Gay, incluyen elogios y atestiguan la inmediata popularidad de la obra (Williams 1963-1965, vol. 3, pp. 180-189), otros no menos

² *Viajes a varias naciones remotas del mundo, en cuatro partes. Por Lemuel Gulliver, primero cirujano, y luego capitán de varias naves.*

importantes escritores de su época, como Samuel Richardson, autor que en su novela epistolar *Pamela* (1740) resaltaba la determinación de la protagonista por mantener la virtud y la moralidad a toda costa, rechazaron la visión tan degradante de lo humano que Swift ofrece en *Los viajes de Gulliver*, en donde prevalece su «brutal nature» (Richardson 1804, p. 153). Sobre ello insiste el creador de la novela histórica, Walter Scott, quien al referirse al cuarto libro de esta obra, afirma que ningún propósito moral puede justificar la crudeza con la que Swift describe la bestialidad del ser humano (Scott 1924, p. 337)³. Mas recientemente, en el siglo XX, a pesar del gran éxito y popularidad de esta historia, otros destacados novelistas como Aldous Huxley o George Orwell fueron también muy críticos con el autor anglo-irlandés. El primero relacionó la misantropía de Swift con su fascinación por lo excrementicio (Huxley 1929, p. 32), mientras que el autor de *Animal Farm* rechazó su posición política y moral, que llegó a tachar de reaccionaria (Orwell 1970, p. 245), a pesar de los elogios que vertió sobre la calidad de su pluma.

La pluralidad de interpretaciones que admite la obra de Swift se debe a que es, utilizando el término de Umberto Eco, una obra «abierta», que permite diferentes niveles de lectura. En un nivel elemental, el texto funciona como una simple serie de aventuras que giran entorno a un viajero osado, inquisitivo, ingenioso y amable, que sufre infinidad de vicisitudes y peripecias por

³ Para una buena presentación de la recepción crítica de Swift en el siglo XVIII y principios del XIX, véase la obra de Kathleen Williams, *Swift: The Critical Heritage* (1970).

diferentes países pintorescos, alejados de la experiencia común. Con su desbordante fantasía y su ágil estilo narrativo, se presentan historias en las que dominan la acción, el riesgo y la sorpresa, al tiempo que se introducen extraños personajes, ya sean diminutos o gigantes, con aspecto humano o animal, que hacen las delicias de niños y adultos. Posee la amenidad y los alicientes de la tradicional novela de aventuras y de viajes imaginarios que tanto gusta a los lectores de todos los tiempos. No es de extrañar, entonces, que ya desde el siglo XIX, los victorianos ingleses la convirtieran en una lectura típica de la literatura infantil y juvenil (Real y Vienken 1984, p. 10).

Sin embargo, más allá de la narración de estas entretenidas aventuras, se esconde una sátira con un claro trasfondo histórico. Aunque muchas de las referencias se hayan perdido para el lector actual, Swift deseaba lanzar una mirada burlesca a la política y a la sociedad de su tiempo. Utilizando la estrategia propia de la tradicional novela en clave (en francés *roman à clef*), mediante la cual personajes y situaciones reales se representan bajo el disfraz de la ficción, Lilibut representa al Reino Unido, mientras que el país vecino, Blefuscu, con quien siempre hay conflicto, simboliza a Francia. El rey de los lilibutienses sería, por lo tanto, la versión satírica del rey inglés Jorge I y su tesorero, Flimnap, la del Primer Ministro y líder del partido liberal Whig, Robert

Walpole. Muchos otros detalles de las aventuras de Gulliver con los liliputienses podrían asimismo encontrar un eco en la sociedad del autor. En el tercer viaje, la isla flotante de Laputa, con su significativo nombre, también enmascara una sutil parodia del control que Inglaterra ejercía sobre sus colonias (Balnibarbi, Glubbudrib y Luggnagg). Los científicos de estos lares, con sus grotescas investigaciones, también ridiculizan las teorías y disparatados experimentos de algunos científicos de la Royal Society, fundada en Inglaterra en 1662. A su vez, en las conversaciones que Gulliver mantiene con el monarca de Brobdingnag en el segundo libro y con el noble caballo anfitrión en el cuarto se destilan un sinnúmero de consideraciones críticas sobre sistemas de gobierno, la economía, la guerra, la historia y la sociedad europea del momento, en donde reinaba la mentira, la crueldad, la desigualdad, la hipocresía y la ambición.

A pesar de que muchas de las referencias históricas pasen inadvertidas para el lector actual, *Los viajes de Gulliver* se puede disfrutar en otro nivel de lectura diferente, donde la narración de nuestro viajero sirve de vehículo para trasladar una dura y descarnada sátira contra la condición humana en general. Las diferencias de tamaño que se manifiestan entre el protagonista observador y el mundo que le rodea en los dos primeros viajes ponen de manifiesto un relativismo ético y moral que sirve para cuestionar las pretensiones humanas de razón, conocimiento, belleza y honorabilidad. Un claro ejemplo de esto se encuentra en la descripción que Gulliver hace del desproporcionado pecho de

una refinada dama del país de los gigantes, que visto desde la perspectiva del diminuto protagonista produce repugnancia y sugiere las miserias del cuerpo humano. Ya sean enanos o gigantes, académicos chiflados o sucios yahoos, todos ellos comparten los límites de la naturaleza humana y acaban revelando la inferioridad de la especie. Lo más aterrador del mensaje que traslada Swift en esta obra es que los defectos que tan cruda y amargamente se apuntan en ella son universales y no son algo del pasado, sino que siguen presentes hoy en día y seguirán existiendo siempre.

La gran diversidad de temas sobre los que recaen los dardos de la sátira de Swift incluye también al propio género de libros de viajes. Al igual que Cervantes en su *Quijote* se burla de las convenciones de los libros de caballería, tan populares en su tiempo, nuestro deán de San Patricio ofrece una parodia satírica que viene a ridiculizar las convenciones y la temática de algunos relatos de viajes que triunfaban en su época, con los que Swift estaba muy familiarizado⁴ y a los que en una carta a Charles Ford, el 22 de julio de 1722, describió como basura – «abundance of Trash» (Williams 1963-1965, vol. 2, p. 341). A este tipo de relatos los acusa de fantasear sobre lugares y escenas, mientras que hacen creer al lector la autenticidad y veracidad de la narración. De

⁴ Poseía y había leído libros de viajes de autores como Richard Hakluyt y Samuel Purchas (Rawson 2014, p. 97).

ahí que la parodia de Swift comience desde las primeras páginas, cuando incluye esa carta del primo imaginario de Gulliver, confirmando la existencia real del narrador y de sus viajes, algo que luego contrasta con las fantasías exageradas de países con enanos, gigantes, islas voladoras o caballos que hablan y piensan como humanos. El propio Gulliver, en el último capítulo de su relato, expresa claramente esta crítica a la falta de veracidad de los libros de viajes:

I have perused several books of travels with great delight in my younger days; but having since gone over most parts of the globe, and been able to contradict many fabulous accounts from my own observation, it has given me a great disgust against this part of reading, and some indignation to see the credulity of mankind so impudently abused. (Swift 1981, p. 272)

Otro aspecto que Swift critica y parodia es el alambicado lenguaje de estos libros de viajes, sobre todo en los frecuentes detalles navales que se incluyen en estas historias. Así se puede ver, por ejemplo, al principio del segundo viaje, donde Gulliver ofrece la descripción de una tormenta en el mar, casi incomprensible por la abundancia de frases y términos técnicos desconocidos para el lector común (Swift 1981, pp. 91-93): «sprit-sail», «handed the mizen», «spooning», «hulling», «hailed aft the fore-sheet», «hailed off upon the laniard of the whip-staff», «lee-braces», «weather-bowlings» y un largo etcétera de

expresiones marineras que convierten el pasaje en una descripción ridícula, muy difícil de entender⁵.

La precisión en la narración que le sirve a Swift para crear una mayor sensación de verosimilitud y realismo, propio de estos libros de viajes, viene acompañada de todo lujo de detalles, muchos de ellos escabrosos y escatológicos. Abundan las alusiones a excrementos y orines, así como descripciones desagradables sobre partes del cuerpo humano. Es muy conocida la escena en la que Gulliver recurre a la graciosa estrategia de desahogar su vejiga para apagar el fuego que sufre el palacio de los liliputienses; poco antes se habían descrito las dificultades que nuestro héroe había tenido para hacer una deposición tras permanecer un tiempo atado por sus captores; tampoco es agradable la descripción de los enormes insectos de Brobdingnag, defecando sobre la comida. En ocasiones, lo escabroso y desagradable tiene tintes sexuales, como ocurre en la escena en la que Gulliver se convierte en el juguete erótico de las damas de honor de Brobdingnag, quienes juegan con él desnudo sobre sus senos, o cuando le ataca una joven hembra yahoo, «inflamed by desire» (Swift 1981, p. 251), mientras se baña desnudo en un río. Este afán por acentuar las vivencias de la corporalidad, entendida con frecuencia desde lo escatológico, y

⁵ Según explica Roger Lund, este pasaje imita el lenguaje utilizado por la revista de Samuel Sturmy, *Mariner's Magazine* (2006, p. 9).

la degradación sexual forman parte de la estética grotesca, muy útil para los objetivos satíricos de Swift. Todo ello le permite resaltar lo vulgar e innoble del ser humano, en una época, el Siglo de las Luces, en la que había una tendencia a ennoblecer la naturaleza humana⁶. La crudeza y el humor escatológico de Swift recuerda a la sátira extravagante y entretenida del escritor francés François Rabelais, que tanto éxito había tenido con sus aventuras de los gigantes Gargantúa y Pantagruel.

No es de extrañar, entonces, que ante la gran cantidad de referencias escatológicas, lo explícito de las alusiones sexuales y la crítica despiadada contra el gobierno del momento, la sociedad inglesa activara rápidamente sus mecanismos de defensa. La primera edición de *Gulliver's Travels*, de 1726, que llega al lector inglés es, sin duda, un texto muy censurado. El editor londinense Benjamin Motte, que para esta obra trabajó conjuntamente con el reverendo Andrew Tooke, por miedo a posibles represalias institucionales, suavizó o eliminó muchos pasajes que hacían referencias satíricas a figuras y hechos políticos del momento. Se excluyeron, por ejemplo, varios párrafos del tercer viaje en los que se describe la rebelión de la ciudad de Lindalino (juego de palabras de Dublín) contra el reino de la isla flotante de Laputa, que representa una clara alegoría del poder colonial y represor que Inglaterra ejercía sobre

⁶ Jae Num Lee ofrece un buen análisis de la función satírica que tiene lo escatológico en Swift; véase su libro *Swift and Scatological Satire* (1971).

Irlanda⁷. Asimismo, para no escandalizar o herir la sensibilidad del público lector, esta primera edición recortó gran cantidad de episodios escatológicos y alusiones a excrementos. Como explica Claude Rawson, el editor londinense expurgó y saneó el texto porque flirteaba con «dangerous political matter, and offered other shocks to polite sensibilities» (Rawson 2014, p. 97). Hubo que esperar casi diez años a que otro editor, esta vez de Dublín, George Faulkner, ofreciera una edición más completa en 1735, la que se conoce como *editio princeps* de la obra. En ella se incluye, a modo de prefacio, «A Letter from Captain Gulliver to his Cousin Sympson» («Una carta del capitán Gulliver a su primo Sympson»), en la que el personaje ficticio de Gulliver se queja de los errores y supresiones que ha encontrado en una reciente publicación de sus viajes, refiriéndose a la edición de Motte. De hecho, lo que Swift está haciendo aquí es criticar, con su ironía característica, todos los cambios y el expurgo que había sufrido la edición de 1726; cambios que habían modificado tanto el texto que, como llega a decir el propio Gulliver, apenas si reconoce ahí su obra – «I do hardly know mine own work» (Swift 1981, p. 23).

⁷ Este pasaje de la rebelión de Lindalino no se incluyó hasta la edición de las obras completas (*Collected Works*) de 1899. Para una buena historia textual de *Los viajes de Gulliver*, véase el artículo de Michael Treadwell «The Text of *Gulliver's Travels*, Again» (1995) y su ensayo «Observations on the Printing of Motte's Octavo Editions of *Gulliver's Travels*» (1998).

En relación con la censura, es curioso comprobar que el propio Swift, unos años antes de la concepción de *Los viajes de Gulliver*, había escrito y criticado los efectos de esta práctica. En su ensayo titulado *A Project for the Advancement of Religion, and the Reformation of Manners* (*Un plan para la promoción de la religión y la reforma de las costumbres*, 1709), después de enumerar las numerosas «corrupciones» de la época, Swift argumentaba que Inglaterra debería instituir la figura del censor, tal y como lo había hecho la antigua Roma. También sugería que un equipo de comisarios debía viajar por todo el país para atender las quejas que hubiese contra los posibles infractores. Este censor británico castigaría las lacras más frecuentes – «Atheism, Drunkenness, Fraud, Avarice» (Swift 1939, p. 49). Aunque algunos críticos consideran que Swift hacía esta propuesta en serio⁸, es más coherente compartir la opinión de su biógrafo, Leo Damrosch, que opina que no es creíble que el autor del irónico ensayo *The Modest Proposal*⁹ haga una defensa de la censura. Como afirma Damrosch, «this may well be yet another instance of Swiftian impersonation, and one in which he has covered his tracks so well that even experts have been misled» (Damrosch 2013, p. 213). Lo que en realidad Swift hace en su ensayo es

⁸ Véase, por ejemplo, el artículo de James William Johnson «Swift's Historical Outlook» (1965) o el ensayo de Ian Higgins «Censorship, Libel and Self-censorship» (2013).

⁹ Recordemos que en este ensayo lo que Swift irónicamente propone para eliminar la pobreza de Irlanda es que los pobres irlandeses vendan a sus niños a los terratenientes para que les sirvan de alimento, como si fueran ganado.

criticar a la Society for the Reformation of Manners (Sociedad para la Reforma de las Costumbres), fundada en Londres en 1691, con el claro objetivo de suprimir la blasfemia y la inmoralidad. Aspiraban a que se persiguiera a todas aquellas personas que ellos considerasen de conducta supuestamente inmoral, lo cual para Swift no era más que un resurgimiento del puritanismo del partido Whig, al que él se oponía (Damrosch 2013, p. 214).

A pesar de las quejas y los escritos del autor contra la censura, paradójicamente la efectividad de la sátira de *Los viajes de Gulliver* se ha visto limitada durante muchos años por el expurgo que han sufrido muchas de sus ediciones. Pocas obras de la historia de la literatura universal han sido tan recortadas, manipuladas y adaptadas como esta. Se podría afirmar que la historia de la recepción de esta obra es una crónica de manipulación y adaptación del texto mediante diferentes tipos de censura y de autocensura. Ya desde el siglo XVIII, se condenó a Swift y a su Gulliver al gueto de la literatura infantil¹⁰. Lo que era sátira se convirtió en simple cuento de aventuras. Claro está, el relato que se les ofrecía y se les ofrece hoy en día a los niños poco o nada tiene que ver

¹⁰ La primera copia de este tipo de adaptaciones, fechada en 1776, es del editor Francis Newbery y tiene por título *The Adventures of Captain Gulliver, in a Voyage to Lilliput and Brobdingnag*. Sobre las adaptaciones infantiles de la obra de Swift, véase el ensayo de M. Sarah Smedman, «Like Me, Like Me Not: *Gulliver's Travels* as Children's Book» (1900).

con la verdadera obra de Swift, que ve recortada, una y otra vez, las alusiones históricas, así como todas las referencias escatológicas y sexuales que dan sentido a esta sátira¹¹. Sin sospechar la crudeza de la crítica a la condición humana y a los devaneos de los políticos del pasado, los niños y jóvenes de muchas generaciones han leído y disfrutado de las aventuras de Gulliver, casi exclusivamente, en tierras de enanos y gigantes, puesto que la mayoría de las ediciones infantiles han excluido los dos últimos libros, algo más densos y menos narrativos de los primeros. Incluso, cuando se incluyen los relatos sobre los científicos de Laputa y la noble sociedad de los caballos, se elimina o suaviza todo aquello que pudiera ser perjudicial para la mente inocente y poco madura de este tipo de lectores.

Dejando a un lado este tipo de marginación y censura que sufren las adaptaciones infantiles y juveniles, si nos centramos en la versiones completas para adultos, también se aprecia el efecto de la censura cuando la obra de Swift se traslada a otras lenguas europeas. Uno de los primeros ejemplos, que ya apunta hacia lo que vendrá después, se haya en la temprana traducción al francés que apareció de forma anónima en La Haya en enero de 1727, unos meses tan solo después de la edición original londinense. En su estudio sobre la recepción de la obra de Swift en Francia, Herman Graeber afirma que, siguiendo las reglas

¹¹ En «Inescapable Bodies, Disquieting Perceptions: Why Adults Seek to Tame and Harness Swift's Excremental Satire in *Gulliver's Travels*» (2004), Jackie Stallcup examina los cambios que se han hecho para que la denominada «excremental satire» se pudiera adaptar a una lectura infantil o juvenil.

del decoro francés del momento, esta traducción excluye o suaviza pasajes que pudieran parecer repulsivos, por su contenido sexual o escatológico, como la descripción del pecho de la dama de Glubbdubdrib (Graeber 2005, p. 14). Resulta aún más flagrante el caso de autocensura de la segunda traducción al francés, que apareció en París, poco después, en abril de 1727. Fue obra del abate Pierre-François Guyot Desfontaines, un conocido periodista, crítico y traductor, que, de nuevo, para evitar ofender el buen gusto del lector francés, dejó fuera de su texto un gran número de descripciones y pasajes desagradables; incluso suavizó la representación de los yahoos para que la crítica a la naturaleza humana no fuera tan exagerada (Goulding 1924, pp. 60-67). En el prefacio que escribió el propio Desfontaines, se justifican estas modificaciones porque en el texto hay «des allégories impénétrables, des allusions insipides, des détails puérils, des réflexions triviales, des pensées basses, des redites ennuïeuses, des poliçonneries grossières, des plaisanteries fades» (cit. por Goulding 1924, p. 62). Son precisamente esos «pensamientos bajos» o mezquinos y «chistes groseros» lo que le llevó al traductor a alejarse de la versión original de Swift¹².

Esta práctica continuó en las traducciones de *Los viajes de Gulliver* en otros países europeos, con el agravante de que las versiones francesas se

¹² Emilio Lorenzo Criado en su artículo «Originales desfigurados» (1989) ofrece algunos detalles de las modificaciones realizadas por Desfontaines a esta primera versión francesa.

tomaban como punto de partida, con lo que no solo se reproducía la autocensura anterior sino que el alejamiento del texto original era aún mayor. Así ocurrió con las dos versiones al alemán, la primera anónima y la segunda de Johann Heinrich Liebers, que aparecieron en 1727 y 1728 respectivamente; ahora bien, estas dos traducciones alemanas fueron afortunadas por no seguir la libre adaptación que había hecho Desfontaines, sino la también recortada pero más fiel versión de La Haya (Krake *et al.* 2005, p. 98). Lo mismo sucedió con la primera versión italiana de F. Zannino Marsecco (pseudónimo de Francesco Manzoni), publicada en Venecia en 1729, con el título, *Viaggi del Capitano Lemuel Gulliver in diversi paesi lontani*; de nuevo, la traducción francesa de La Haya fue el texto base utilizado (Gregori 2005, p. 19).

En España la obra de Swift sufrió un destino muy parecido al de Francia, Alemania e Italia. La primera traducción, obra de Ramón Máximo Spartal, que apareció en tres volúmenes entre 1793 y 1800, se basó en la traducción francesa recortada y manipulada por Desfontaines (Chamosa 2005, p. 58). No es de extrañar que esta traducción pasara sin problemas la censura española de la época. De hecho, en el informe del censor, De Manuel, el bibliotecario mayor de los Reales Estudios de San Isidro, confirma que no hay nada en la obra «que se oponga a la Religión, regalías y buenas costumbres» (Conde Naranjo 1998, p. 103); eso sí, para el segundo volumen, al detectar múltiples «defectos de mala traducción» y galicismos, el censor pide que se corrijan antes de la publicación;

lo que se hace, obteniendo el dictamen positivo en 1796 (Conde Naranjo 1998, p. 103). En su informe explica que la traducción está lo suficientemente reformada como para que se pueda permitir la licencia de impresión que solicita el traductor, «no conteniendo de otra parte este escrito cosa alguna que pueda oponerse a esta licencia». (cit. por Conde Naranjo 1998, p. 103)¹³. Parece que el abate Desfontaines había allanado el terreno para que los censores de aquella época no encontraran nada que pudiera ofender al lector español.

Curiosamente, en la segunda edición de esta versión española, publicada por la Editorial J. Sancha de Madrid en 1824, el traductor justifica la opción de haber elegido el texto francés con afirmaciones como «hay traducciones preferibles al original» o «yo me guardaría bien de copiar exactamente el original aunque poseyera el inglés con perfección» (cit. por Chamosa 2014). Sin duda, el rigor y la fidelidad al original que se requiere en las traducciones de hoy en día hacen que este tipo de comentarios resulten, cuando menos, chocantes. Un ejemplo de esta falta de fidelidad al texto original, que afecta sin duda al mensaje satírico de Swift, se encuentra en el pasaje del cuarto libro mencionado anteriormente, donde se describe el aberrante comportamiento sexual de las

¹³ En agosto de 1799, el tercer y último volumen se remitió a la censura del Vicario Euménico de Madrid, Juan Bautista de Ezpeleta, y a la del nuevo Bibliotecario de los Reales Estudios, Joseph Villaroel, en noviembre de ese mismo año. Ambos informes fueron positivos y se concedió la licencia el 16 de abril de 1800 (Conde Naranjo 1998, p. 103).

hembras yahoo. Aquí, Gulliver nos cuenta cómo estando bañándose desnudo en un río, una joven y libidinosa yahoo, que le había estado observando desde la orilla, se lanzó sobre él, «inflamed by desire», y le abrazó «after a most fulsome manner»; pero, ante los gritos del protagonista, su equino anfitrión corrió en su ayuda y la joven le soltó «with the utmost reluctancy», saltando a la orilla opuesta, en donde se quedó mirando y aullando mientras Gulliver se vestía. Este incidente le dejó preocupado porque ya no podía negar que él mismo pertenecía a la especie de los yahoo, al ver que «the females had a natural propensity to me»; y, lo que era peor, ella no tendría más de once años: «I think she could not be above eleven years old» (Swift 1981, pp. 251-252). Muchos de estos detalles, importantes para el efecto satírico que Swift pretende transmitir contra la naturaleza humana de los yahoos, desaparecen de la traducción de Spartal, que queda muy descafeinada:

Solo un fracaso tuve con ellos, y fue que viéndome bañar con motivo del excesivo calor una joven yahousa, se arrojó al agua y me abrazó con toda su fuerza. Yo creí que iba á despedazarme entre sus uñas, y principié a gritar: acudió el brioso alazán, y la yahousa, temerosa de sus amenazas, huyó, siendo lo más particular que, a pesar del furor que la animaba y la rabia que centelleaba en sus ojos, no me hizo el menor arañazo. No me excusó con todo la vergüenza de oír contar en casa la ridícula aventura, y celebrarla mi amo con la familia. No sé si será del caso advertir que esta yahousa tenía el pelo negro, y la piel mucho menos morena que las demás (1800, 138).

Como se puede observar, Gulliver ya no está desnudo, la joven yahoo no le espía con deseo desde la orilla, desaparece la atracción natural de las hembras

yahoo hacia el protagonista, al ser de la misma especie, y también se pierde el sorprendente dato de que la joven no tendría más de once años.

Después de la segunda edición de la Editorial J. Sancha de 1824, esta misma traducción autocensurada de Spartal se publicó en otras cinco ocasiones durante el siglo XIX y a principios del XX, aunque no siempre figurase el nombre del traductor o incluso se utilizara otro nombre de traductor diferente. Concretamente, en 1862 y 1874, aparecen dos versiones anónimas en español de la obra de Swift publicadas por dos editoriales de Madrid, Murcia y Martí Editores, y Librería de León Pablo Villaverde, respectivamente, que a pesar de que la portada anuncia que es una «novísima traducción», resulta que es la versión de Spartal con muy ligeros retoques. A continuación se transcribe el mismo pasaje anterior, según aparece en la «novísima» traducción anónima de 1874, en donde se han puesto en letra negrita las modificaciones hechas sobre la traducción de Spartal; también desaparece la referencia al color de pelo y tez de la joven yahoo.

Pero solamente un fracaso tuve con ellos, y fue que viéndome bañar con motivo del excesivo calor una joven yahousa, se arrojó al agua y me abrazó con toda su fuerza. Yo creí que iba á despedazarme entre sus uñas, y principié a gritar, acudió el brioso alazán, y la yahousa, temerosa de sus amenazas, huyó, siendo lo más particular que, a pesar del furor que la animaba y la rabia que centelleaba en sus ojos, no me hizo el menor arañazo **siquiera. Con todo** no me

excusó la vergüenza de oír contar en casa la ridícula aventura, y **cómo la celebraba** mi amo con la familia. (1874, 89)

Otro caso de flagrante plagio lo constituye la edición que hizo la editorial barcelonesa Henrich y Compañía en 1910, en la que figura como traductor el nombre de Pedro Umbert, cuando, de nuevo, se trata de la traducción de Spartal a la que se le cambia algún detalle insignificante. Es interesante comprobar cómo en estos casos el texto original sufre, no solo los efectos de una traducción indirecta tomada de una versión francesa autocensurada, sino la apropiación de esa primera traducción española por parte de varias editoriales que la presentan como propia, sin acreditar la procedencia real.

Tras esta primera traducción al español de Spartal de la obra «completa» de Swift, surgió una adaptación muy libre de estos viajes y aventuras de Gulliver. Es un folleto titulado *Historia del descubrimiento de las tierras de los enanos*, de unas cuarenta páginas en las que no se menciona ni autor, ni traductor, ni fecha de la edición, aunque se data entre 1805 y 1844 (López-Mezquita 2017, p. 3). Este texto forma parte de lo que se denomina la «literatura de cordel», que consistía en historias breves, impresas de forma sencilla, destinadas a un tipo de lector poco exigente en cuanto a la calidad literaria y que buscaba algo de fácil lectura y más económico que el libro habitual¹⁴. Según afirma M^a Dolores López-Mezquita, de la Red Municipal de Bibliotecas de Córdoba, en donde se

¹⁴ Para más información sobre este tipo de historias, véase el ensayo de Jean-François Brotel «El género de cordel» (2001).

encontró el texto, estas adaptaciones podrían «estar destinadas a un lector principiante, aunque esto no indica que fuese difundido en las escuelas» (López-Mezquita 2017, p. 2), lo cual nos sugiere que ya nos encontramos ante una posible primera adaptación infantil o juvenil de la obra de Swift en España. Poco después, en 1841, se publicó *El Gulliver de los niños, o aventuras curiosas de aquel célebre viajero*, editado en Madrid por Boix. Es una adaptación anónima que tan solo abarca los dos primeros viajes y, al igual que la versión de Spartal, está tomada de una versión francesa, como se afirma en la portada. Estos son tan solo unos primeros ejemplos de una larga lista de traducciones o, mejor dicho, adaptaciones infantiles, que han venido apareciendo en España hasta la actualidad; adaptaciones que suelen excluir los dos últimos libros sobre los viajes a Laputa y al país de los caballos. Como es de suponer, en estas versiones, al igual que ocurre en otras lenguas, se prescinde de muchas referencias escatológicas y sexuales, transformándose el texto en un simple relato de viajes en el que se narran divertidas aventuras, sin ninguna intención satírica o paródica, convirtiéndose en algo muy diferente a lo que Swift había concebido¹⁵.

¹⁵ Son, en realidad, otros relatos, como los que, por ejemplo, publicó la editorial Susaeta, por ejemplo, en la década de 1960 con títulos tan curiosos como *Gulliver astronauta*, *Gulliver en el país de las brujas* o *Gulliver en el país de los monos*.

En la España del siglo XX, la herencia de la traducción indirecta y autocensurada de Spartal se mantiene en múltiples ediciones. La editorial Hernando, que en 1898 la había incluido en la «Colección de los Mejores Autores Antiguos y Modernos, Nacionales y Extranjeros», hizo una reedición en 1927. Posteriormente, la editorial de Ramón Sopena publicó varias ediciones de esta traducción entre los años cuarenta y setenta. En ocasiones, la versión de Spartal también seguía apareciendo de forma anónima, es decir, sin el reconocimiento de su autoría por parte de la editorial; eso sucede en los años veinte con la edición de la editorial madrileña Compañía Ibero-Americana de Publicaciones y en 1966 con la editorial barcelonesa M. & S. Ahora bien, surgen a principios de este siglo XX nuevas traducciones, con la lengua inglesa como punto de partida, que también están plagadas de omisiones y pasajes suavizados. Así ocurre con las versiones de la obra completa que Javier Bueno hace para Calpe en 1921 y la de Ángel Fuentes para Molino en 1934. Es interesante comprobar cómo la traducción de Javier Bueno es una de las que más ejemplos de autocensura recoge¹⁶. También resulta curioso y paradójico el comentario que se hace al principio de la versión de Ángel Fuentes en una «Advertencia de los editores de esta nueva traducción», en donde se jactan de presentar una versión totalmente fiel y sin censura:

¹⁶ Véase la tabla del Anexo.

Quaderno n. 10 di «AGON» (ISSN 2384-9045)
Supplemento al n. 17 (aprile-giugno 2018)

Los lectores que comprueben el texto inglés con la traducción que ofrecemos hoy al público, encontrarán en ésta, sin ningún género de duda, un mérito que estamos siempre dispuestos a asegurarles: el de su fidelidad escrupulosa, a que un escritor tan eminente tenía incontestable derecho y que hasta ahora había sido violada por sus más increíbles alteraciones.

Se comprende que la censura de aquella época, asustada por los atrevimientos filosóficos del deán de San Patricio, exigiera numerosas y graves supresiones; pero lo que no puede justificarse de ninguna manera es que otros se hubieran creído con derecho a interpolar frases y páginas enteras que desnaturalizaban el espíritu y el tono de la obra. (1934, 20)

Lamentablemente, el tono y el espíritu de la obra de Swift se desnaturaliza en algunos pasajes de esta traducción de Ángel Fuentes publicada por Molino, como, por ejemplo, el pasaje donde Gulliver aparece como un juguete erótico para las damas de honor del libro segundo, la descripción de la infidelidad de las mujeres de Laputa o la escena en la que Gulliver se baña desnudo en presencia de una joven yahoo, que se omite por completo. Y lo que es más significativo, esta versión autocensurada se seguirá utilizando por diferentes editoriales hasta nuestros días¹⁷.

Es comprensible que tanto la primera traducción de Spartal como estas otras de Bueno y Fuentes se pudieran publicar sin problemas durante el régimen

¹⁷ Así lo hace la editorial Mateu en 1985, la editorial Orbis en 1985, 1986 y 1988, y la editorial Verbum en 2015.

de Franco (1939-1975), un periodo durante el que se estableció un férreo sistema de censura que velaba por la ortodoxia moral, religiosa y política¹⁸. También es comprensible que los censores de Franco autorizaran sin problemas una nueva traducción que apareció en 1945, por Juan G. de Luaces, para la editorial barcelonesa de Iberia-Joaquín Gil, pues suprime o adereza muchos pasajes y detalles que pudieran resultar obscenos o moralmente ofensivos. Hasta el nombre de la isla flotante pasa a llamarse «Lupata», en vez del original «Laputa», con sus claras connotaciones inmorales¹⁹. Sin embargo, sorprende que en esos años duros de la posguerra española apareciera una versión bastante fiel de *Los viajes de Gulliver*, como es la que Cipriano de Rivas Cherif hizo para la editorial Aguilar. Si nos vamos al pasaje en el que Gulliver se ve con las damas de la corte de Brobdingnag en sus aposentos, que en la traducción de Luaces se había omitido, podemos apreciar cómo se detalla la forma en la que estas damas querían «darse el gusto» de verle y tocarle, desnudándole «de pies a cabeza» dejándole descansar «en su regazo»; además, se quedaban delante de él «en cueros vivos» e incluso no tenían «el menor escrúpulo en descargar» ante él «cuanto habían bebido». Es más, una de ellas, «de unos dieciséis años de edad»,

¹⁸ Para información sobre el funcionamiento de la censura en el régimen de Franco, véase Abellán (1980), Beneyto (1977) y Cisquella *et al.* (1977).

¹⁹ Esta traducción disfrutó de una gran difusión durante la segunda mitad del siglo XX, siendo utilizada por editoriales de prestigio, como Paneta y Salvat. También la utilizó la editorial leonesa Everest en 2000, aunque no puso el nombre del traductor; solo figura quien preparó la edición: Luis Casanova Marqués. Para más detalles sobre la calidad de la traducción de Juan G. de Luaces, véase Chamosa (2005, pp. 64-65).

le solía montar a caballo «en un pezón, con otros muchos juegos» cuyo detalle Gulliver no se atreve a relatar (1945, pp. 145-148). Curiosamente, los censores del régimen de Franco no solo autorizaron esta traducción, sino que, en un informe elaborado sobre la cuarta edición que la misma editorial Aguilar quería poner a la venta en 1968, se llega a decir que, por su contenido, la narración de estos viajes de Gulliver «es entretenimiento para todas las edades. Estimamos que su contenido no tiene nada objetable y puede ser ACEPTADO.»²⁰. Este comentario nos lleva a cuestionar la existencia de adaptaciones de este texto para un público infantil si hasta los censores de Franco consideraban la versión fiel de Cipriano de Rivas Cherif apta para todas las edades.

Quizá sea esta una más de las muchas curiosidades que nos ofrece la historia de la recepción de la obra de Swift o quizá tenga que ver con la pluralidad de interpretaciones que admite este texto, a la que se hacía referencia al principio de este artículo. Sea como fuere, contradiciendo al censor, Ismael Antich, el traductor de la siguiente versión de los *Viajes de Gulliver*, que aparece en 1954, afirma en su prólogo que es una obra «dedicada especialmente a los adultos y ellos son los que más interés pueden encontrar en su lectura»,

²⁰ Véase el expediente 10663-68, Legajo (03)050SIG21/19460. Los expedientes de censura se encuentran en el Fondo de Cultura del Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares, Madrid.

puesto que la «visión pesimista de la humanidad» que ofrece no es adecuada para niños (1954, p. 9 y p. 12). Esta explicación viene a justificar la afirmación que hace después en la que declara que su traducción «no contiene ninguna supresión» (1954, p. 12). Aún siendo cierto que es una versión bastante completa, se puede apreciar cómo se suavizan algunos pasajes como el del ataque sexual a Gulliver por parte de la joven yahoo en el libro cuarto o el del incendio del palacio de Liliput, donde muy hábilmente se evita utilizar el término «urine» del original:

La noche anterior había bebido bastante cantidad de un vino muy bueno llamado Glimigrin [...]. Aquel vino es muy diurético y, por suerte, no me había descargado aún de él. Además, el ejercicio que acababa de hacer y el calor producido por la proximidad del fuego, hicieron que obrase sus efectos abundantemente. Brotó el líquido en tal cantidad y lo dirigí tan acertadamente a los puntos más apropiados, que en tres minutos quedó el fuego totalmente extinguido [...]. (1954, p. 61)

Otras traducciones nuevas que aparecieron durante el régimen de Franco, como la de Joaquín Sánchez del Olmo para la editorial Germán Plaza en 1955 y una anónima para la editorial Libra en 1971, también se caracterizaron por la autocensura. A esto hay que unir un gran número de reediciones de traducciones recortadas anteriores que siguieron apareciendo durante esta época²¹. No será

²¹ En algún caso, nos volvemos a encontrar con plagio, como en la edición que publica la editorial Mateu en 1952, en la que figura como traductor Manuel Rosell Pesant, cuando en realidad se trata de la versión de Ángel Fuentes, a la que se han hecho todavía más recortes.

hasta la década de los años ochenta cuando aparezcan traducciones completas, en las que ni se omitan pasajes ni se suavicen pasajes escabrosos. Serán cuatro versiones fieles, rigurosas, con notas y aparato crítico. Dos de ellas son obra de traductores profesionales – la de Pollux Hernández de 1982 y la de Begoña Gárate Ayastuy de 1987 –, otras dos de profesores universitarios – la de Pedro Guardia Massó de 1984 y la de Emilio Lorenzo Criado²² de 1988. A partir de este momento, el lector español adulto podrá disfrutar de toda la riqueza de la obra de Swift, con sus viajes fantásticos y sus diferentes objetivos satíricos.

Mención aparte merece la traducción de las aventuras de Gulliver al catalán. Una primera versión del primer libro apareció ya en 1913, en versión de Lluís Deztany (seudónimo de Lluís Faraudo i de Saint-Germain), publicado por Biblioteca Popular de «L'Avenç». Aunque no sea la obra completa, lo acontecido en Liliput se presenta con gran fidelidad al original, sin omitir el desagradable pasaje del capítulo dos en el que Gulliver tiene dificultades para evacuar, al encontrarse atado con una cadena, ni biselar la descripción en la que nuestro héroe apaga el incendio del capítulo cinco, utilizando términos equivalentes al original: «La calor [...] féu començar a obrar el vi sobre l'orina, la qual vaig desbotar en tal quantitat, i vaig aplicar-la tant bé en els llocs deguts,

²² Este profesor también es autor de un interesante ensayo sobre las diferentes versiones de esta obra al español: «Más sobre las traducciones de 'Gulliver's Travels', de Jonathan Swift» (Lorenzo Criado 1990).

que en tres minuts el foc fou del tot extint» (1913, p. 69). No ocurre lo mismo, sin embargo, con otra versión en catalán que surgió unos años más tarde, en 1923; en esta ocasión fueron los dos primeros libros en traducción de Josep Farrán i Mayoral. A pesar del magnífico antecedente de 1913, en este texto se omiten escenas y detalles desagradables, como la deposición de Gulliver en Liliput o la referencia a los excrementos de los insectos de Brobdingnag. El propio traductor justifica su labor en una nota a pie de página que incluye en la escena en la que el protagonista sufre los desmanes de las gigantescas damas de honor de la corte: «Suprimim tres ratlles de massa mal gust i en la frase següent algun detall graciós, però massa atrevit» (1923, p. 103)²³. No obstante, Josep Farrán i Mayoral también se encargará de la traducción del cuarto libro, que aparecerá en 1936 con el título *Viatge de Gulliver al país dels cavalls*, una versión que, curiosamente, no omite ningún detalle, ni el intento de violación que sufre Gulliver por parte de la joven yahoo. Todo esto nos deja una interesante conclusión: la primera vez que se publica una versión fiel e íntegra de las aventuras de Gulliver en España, por lo menos de dos de sus libros, ocurre en catalán, aunque en dos versiones diferentes.

Muchos otros aspectos sobre la popularidad y la recepción de *Los viajes de Gulliver* quedan por analizar. No se han considerado, por ejemplo, las

²³ Esta versión en catalán se autorizó, sin ningún problema, por la censura de Franco y la Editorial Selecta la publicó en 1954; véase el expediente 3533-52, Legajo (03)050SIG 21/09971.

*Quaderno n. 10 di «AGON» (ISSN 2384-9045)
Supplemento al n. 17 (aprile-giugno 2018)*

adaptaciones de esta obra al cine y a la televisión, ni las múltiples secuelas e imitaciones que ha tenido. Sin embargo, este breve estudio atestigua la riqueza literaria de este libro de viajes. Leído en su totalidad, ofrece diferentes aproximaciones e interpretaciones. Se puede disfrutar como un simple relato de aventuras, a la vez que apreciar una incisiva sátira con un trasfondo político concreto, que, con ayuda de una buena edición crítica, el lector actual puede seguir sin dificultad. En otros niveles de lectura, también ofrece una mordaz visión de la naturaleza humana y una sutil parodia del género de libros de viajes. Todo ello ha permitido una gran diversidad en su recepción, tanto por parte de la crítica especializada como por otros lectores, ya sean censores o traductores.

Ahora bien, toda esta riqueza literaria se ha visto con frecuencia empobrecida por diferentes agentes y factores. Desde un primer momento, los editores de su propio entorno, rebajaron la efectividad de la sátira mediante actuaciones censorias contra todo lo que pudiera ser ofensivo para el gobierno, la moral o el buen gusto del momento. También se desvirtuó su esencia cuando se convirtió en un libro para un público infantil y juvenil, con adaptaciones que simplemente dejaban aventuras entretenidas llenas de acción y fantasía. Algo parecido ha venido sucediendo cuando el texto se ha trasladado a otras culturas y lenguas. Ya desde las primeras versiones que aparecieron en francés, alemán,

italiano o español, ha sido habitual la práctica de la autocensura por parte de los traductores o editores, ya sea en la publicación de la obra completa como en las múltiples adaptaciones infantiles, generalmente limitadas a los dos primeros libros. Todo ello, como se ha visto en el caso de las traducciones al español, ha supuesto un constante fraude al espíritu y finalidad de esta obra, que para muchos lectores ha quedado como un simple relato de viajes fantásticos. Hoy en día, ya se puede acceder a versiones íntegras y fieles a la intención del autor; aunque el lector ha de elegir bien la edición, pues todavía perviven adaptaciones muy lejanas al texto original.

BIBLIOGRAFÍA

Traducciones de *Gulliver's Travels*

(1727) *Voyages du Capitaine Lemuel Gulliver en divers pays éloignez*, trad. anónima, La Haye, P. Gosse & J. Neaulme.

(1727), *Voyages de Gulliver*, trad. Abbé Pierre-François Guyot Desfontaines, 2 vols., Paris, Hypolite-Louis Guérin.

(1727), *Des Capitains Lemuel Gulliver Reisen in unterschiedliche entfernte und unbekandte Länder*, trad. anónima, 2 vols, Hambug, Thomas von Wierings Erben.

(1728), *Des Capitain Lemuel Gulliver Reisen in neu entlegene Länder*, trad. Johann Heinrich Liebers, Leipzig, Johann Christoph Coerner.

(1729), *Viaggi del Capitano Lemuel Gulliver in diversi paesi lontani*, trad. F. Zannino Marsecco, Venice, Giuseppe Corona.

(1793-1800), *Viages del capitán Lemuel Gulliver á diversos países remotos*, trad. Ramón Máximo Spartal, 3 vols., Madrid: Benito Cano; Plasencia: Imprenta de Plasencia.

(1805-1844?), *Historia del descubrimiento de las tierras de los enanos*, trad. anónima, Córdoba, Imprenta de Don Rafael García Rodríguez.

(1841), *El Gulliver de los niños, o aventuras curiosas de aquel célebre viajero*, trad. anónima, Madrid, Boix.

(1874), *Viajes del capitán Lemuel Gulliver a diversos países remotos. Novísima traducción*, trad. anónima [Ramón Máximo Spartal], Madrid, Librería de León Pablo Villaverde.

(1898), *Viajes de Gulliver á diversos países remotos*, trad. Ramón Máximo Spartal, Madrid, Hernando.

(1910), *Viajes de Gulliver*, trad. Pedro Umbert [Ramón Máximo Spartal], Barcelona, Henrich y Compañía.

(1913), *Viatges de Gulliver a diverses nacions del món*, trad. Lluís Faraudó i de Saint-Germain [pseudónimo Lluís Deztany], Barcelona, Biblioteca Popular de «L'Avenç».

(1921), *Viajes de Gulliver*, trad. Javier Bueno, Madrid, Calpe.

(1923), *Viatges de Gulliver: Viatge a Lil·liput; Viatge a Brobdingnag*, trad. J. Farran i Mayoral, Barcelona, Catalana.

(1927?), *Viajes de Gulliver*, trad. anónima [Ramón Máximo Spartal]. Madrid: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.

(1934), *Viajes de Gulliver*, trad. Ángel Fuentes, Barcelona, Molino.

(1945) *Viajes a varias remotas naciones del mundo por el médico y capitán de marina Lemuel Gulliver*, trad. Juan González de Luaces, Barcelona, Iberia-Joaquín Gil.

(1945), *Viajes de Gulliver*, trad. Cipriano de Rivas Cherif, Madrid, Aguilar.

(1952), *Viajes de Gulliver*, trad. Manuel Rosell Pesant [Ángel Fuentes], Barcelona, Mateu.

(1954), *Viajes de Gulliver*, trad. Ismael Antich Sariol, Barcelona, Fama.

(1955), *Viajes de Gulliver*, trad. Joaquín Sánchez del Olmo, Barcelona, Ediciones G. P. [Germán Plaza].

(1966), *Viajes de Gulliver*, trad. anónima [Ramón Máximo Spartal], Barcelona, M. & S.

(1971), *Los viajes de Gulliver*, trad. anónima, Madrid, Libra.

(1982), *Los viajes de Gulliver*, trad. Pollux Hernández, Madrid, Anaya.

(1984), *Viajes de Gulliver*, trad. Pedro Guardia Massó, Barcelona, Forum.

(1987), *Los viajes de Gulliver*, trad. Begoña Gárate Ayastuy, Madrid, Alianza Editorial.

Quaderno n. 10 di «AGON» (ISSN 2384-9045)
Supplemento al n. 17 (aprile-giugno 2018)

(1988), *Obras selectas*, trad. Emilio Lorenzo Criado, San Lorenzo de El Escorial, Swan.

Otras obras citadas

Abellán M. L. (1980), *Censura y creación literaria en España. 1939-1976*, Barcelona, Ediciones Península.

Beneyto A. (1977), *Censura y política en los escritores españoles*, Barcelona, Plaza y Janés.

Brotel J. F. (2001), *El género de cordel*, en Díaz L., Viana G. (eds.), *Palabras para el pueblo. I. Aproximación general a la literatura de cordel*, pp. 41-69, Madrid, CSIC.

Chamosa González J. L. (2005), *Swift's Horses in the Land of the Caballeros*, en Real H. J. (ed.), *The Reception of Jonathan Swift in Europe*, pp. 57-78, London, Thoemmes Continuum.

Chamosa González J. L. (2014), *Los Viajes de Gulliver de Jonathan Swift, en la traducción de la «Biblioteca Universal» (1851-1852)*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

< <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc8p7v5> >

Cisquella G., Erviti J. A., Sorolla J. A. (1977), *Diez años de represión cultural: la censura de los libros durante la ley de prensa (1966-76)*, Barcelona, Anagrama.

Conde Naranjo E. (1998), *Medioevo ilustrado: la edición erudita del Ordenamiento de Alcalá (1774)*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Damrosch L. (2013), *Jonathan Swift: His Life and His World*, New Haven, CT, Yale University Press.

Graeber H. (2005), *Swift's First Voyages to Europe: His Impact in Eighteenth-Century France*, en Real H. J. (ed.), *The Reception of Jonathan Swift in Europe*, pp. 5-16, London, Thoemmes Continuum.

Gregori F. (2005), *The Italian Reception of Swift*, en Real H. J. (ed.), *The Reception of Jonathan Swift in Europe*, pp. 17-56, London, Thoemmes Continuum.

Goulding S. (1924), *Swift en France*, Paris, É. Champion.

Higgins I. (2013), *Censorship, Libel and Self-censorship*, en Bullard P., McLaverty J. (eds.) *Jonathan Swift and the Eighteenth-Century Book*, pp. 179-98, Cambridge, Cambridge University Press.

Huxley A. (1929), *Do What You Will*, London, Chatto & Windus.

Krake A., Real J., Spiekermann M. L. (2005), *The Dean's Voyages into Germany*, en Real H. J. (ed.), *The Reception of Jonathan Swift in Europe*, pp. 93-141, London, Thoemmes Continuum.

Johnson J. W. (1965), *Swift's Historical Outlook*, «Journal of British Studies» 4(2), pp. 52-77.

Lee J. N. (1971), *Swift and Scatological Satire*, Albuquerque, University of New Mexico Press.

López-Mezquita M. D. (2017), *Las «historias de cordel», un género literario y un gran negocio editorial*, Córdoba, Red Municipal de Bibliotecas de Córdoba.
<http://blog.biblioteca.cordoba.es/wp-content/uploads/2017/12/historias_cordel_cordoba.pdf>

Lorenzo Criado E. (1989), *Originales desfigurados*, «ABC», 26 de diciembre, p. 3.

Lorenzo Criado E. (1990), *Más sobre las traducciones de Gulliver's Travels, de Jonathan Swift*, en Rodríguez González F. (ed.), *Estudios de Filología Inglesa: Homenaje al doctor Pedro Jesús Marcos Pérez*, pp. 183-198, Alicante, Universidad de Alicante.

Lund R. D., ed. (2006), *Jonathan Swift's Gulliver's Travels: A Source Book*, New York, NY, Routledge.

Quaderno n. 10 di «AGON» (ISSN 2384-9045)
Supplemento al n. 17 (aprile-giugno 2018)

Orwell G. (1970), *Politics vs. Literature: An Examination of Gulliver's Travels*, en Orwell S., Angus I. (eds.), *The Collected Essays, Journalism and Letters*, vol. 4, *In Front of Your Nose, 1945-1950*, pp. 241-261, Harmondsworth, Penguin Books.

Real H. J., Vienken H. J. (1984), *Jonathan Swift, Gulliver's Travels*, Munich, W. Fink.

Rawson C. (2014), *Swift's Angers*, Cambridge, Cambridge University Press.

Richardson S. (1804), *The Correspondence of Samuel Richardson*, vol. 6, London, Lewis and Rodem.

Scott W. (1924), *The Works of Jonathan Swift*, vol. 1, 2nd ed., Edinburgh, Archibald Constable & Co.

Smedman M. S. (1990), *Like Me, Like Me Not: Gulliver's Travels as Children's Book*, en Smith F. N. (ed.) *The Genres of Gulliver's Travels*, pp. 75-100. Newark, University of Delaware Press.

Stallcup J. (2004), *Inescapable Bodies, Disquieting Perceptions: Why Adults Seek to Tame and Harness Swift's Excremental Satire in Gulliver's Travels*, «Children's Literature in Education», 35(2), pp. 87-111.

Swift J. (1939), *The Prose Works of Jonathan Swift*, ed. Herbert Davis, vol. 2, *Bickerstaff Papers and Pamphlets on the Church*, Oxford, Basil Blackwell.

Swift J. (1981), *Gulliver's Travels and Other Writings by Jonathan Swift*, ed. Miriam Kosh Starkman, Toronto, Bantam Books.

Treadwell M. (1995), *The Text of Gulliver's Travels, Again*, «Swift Studies», 10, pp. 62-79.

Treadwell M. (1998), *Observations on the Printing of Motte's Octavo Editions of Gulliver's Travels*, en Real H. J., Stöver-Leidig H. (eds.) *Reading Swift, Papers from the Third Münster Symposium on Jonathan Swift*, pp. 157-177, München, Wilhelm Fink.

Williams H. ed. (1963-1965), *The Correspondence of Jonathan Swift*, 5 vols., Oxford, Oxford University Press.

Williams K. (1970), *Swift: The Critical Heritage*, London, Routledge & Kegan Paul.

ANEXO

En la siguiente tabla se presenta cómo las diferentes traducciones de *Gulliver's Travels* al español abordan ocho pasajes o detalles escabrosos del original, poniendo de manifiesto la existencia de autocensura, omitiéndose o suavizándose lo que se considera como impropio para el lector. La marca de verificación ✓ indica que la traducción no tiene autocensura.

	Parte I		Parte II		Parte III		Parte IV	
	Cap. II Necesidades fisiológicas	Cap. V Orinando el incendio	Cap. III Excrementos de moscas	Cap. V Con las damas de honor	Título: Laputa	Cap. II Infidelidad de esposas	Cap. VII Cura para enfermedades	Cap. VIII Intento de violación
Ramón Máximo Spartal (1793-1800)	Se omite	Se suaviza	Se omite	Se suaviza	✓	✓	Se omite	Se suaviza
Javier Bueno (1921)	Se omite	Se omite	Se omite	Se omite	✓	Se omite	Se omite	Se omite
Ángel Fuentes (1934)	✓	✓	Se omite	Se suaviza	✓	Se suaviza	✓	Se omite
Juan González de Luaces (1945)	Se omite	✓	Se omite	Se omite	Lupata	✓	Se omite	Se omite
Cipriano de Rivas Cherif (1945)	Se omite	✓	✓	✓	Laputa	✓	✓	✓
Ismael Antich Sariol (1954)	✓	Se suaviza	✓	✓	Lupata	✓	✓	Se suaviza
Joaquín Sánchez del Olmo (1955)	Se omite	✓	✓	Se suaviza	Laputa	Se suaviza	Se omite	Se omite
Anónima (1971)	Se omite	Se suaviza	✓	✓	✓	✓	Se omite	Se omite
Pollux Hernández (1982)	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓

En la tabla no se han incluido las traducciones de Pedro Umbert y algunas que aparecen como anónimas por tratarse de la misma traducción de Spartal. También se ha excluido de la tabla la traducción de Manuel Rosell Pesant, puesto que en realidad es el mismo texto que el de la traducción de Ángel Fuentes, aunque más recortada todavía.